

Un concepto minúsculo de administración

Hernando Bermúdez Gómez

Existen frases muy bonitas, como aquella que sostiene que los revisores fiscales son vigilantes de la administración de las empresas. La ley dice una cosa y los doctrinantes la extienden como si se debiera llevar a cabo lo que en algún momento se llamó auditoría administrativa o auditoría de gestión, cuando a duras penas los contadores solo están llamados a comprobar el cumplimiento de las respectivas normas legales. Las materias que hoy se incluyen en los planes de estudio de los estudios técnicos, tecnológicos o profesionales están lejísimos de formar empresarios, en especial de aquellos que ahora se llaman hombres de negocios. Vana ilusión la que tienen los que creen que cumpliendo la ley se está frente a empresarios exitosos. Sencillamente muchos contadores ignoran que es un empresario. Hay muchas leyes que varios empresarios no cumplen o que acatan por que les toca sin convicción alguna. Y hay muchos profesionales como economistas, administradores, ingenieros, que ven en la ley una gran cantidad de obstáculos para hacer verdadera empresa, crecimiento y desarrollo. Liderar empresas para que avancen es tanto arte como ciencia. Supone gran inteligencia. Visión de futuro. No la mirada retroactiva que tienen muchos contadores. No el puro cumplimiento que esperan los funcionarios del Estado y gran cantidad de abogados (algunos de los que se auto presumen de empresarios sin serlo). Los contadores más cercanos al mundo empresarial son los contadores administrativos, que algunos han denominado directivos o de gestión. No lo son los financieros ni los expertos en impuestos. La empresa, es decir todo emprendimiento, no es algo nuevo como ignorantes parafrasean contemporáneamente. Milenio tras milenio la humanidad ha avanzado. Es el resultado de todo y no solamente de algo, como la contabilidad. Una de las grandes virtudes de la contabilidad ha sido su permanente adaptación a toda evolución y su ininterrumpida influencia sobre las organizaciones. Con todo, muchos profesores llevan años repitiendo lo que dicen curso tras curso. La academia debe recordar la historia y entenderla, aprovecharla, al tiempo que debe formar egresados en plan de ubicarse en la frontera de las competencias. Por esto los buenos profesores son eternos estudiantes.

Bogotá, febrero 18 de 2025